

Escena agrícola en Carabanchel Alto, grabado de mediados del siglo XIX coloreado. Los habituales visitantes de las clases adineradas madrileñas son los protagonistas de esta idealizada y artificiosa imagen de las labores agrícolas.

LOS CARABANCHELES

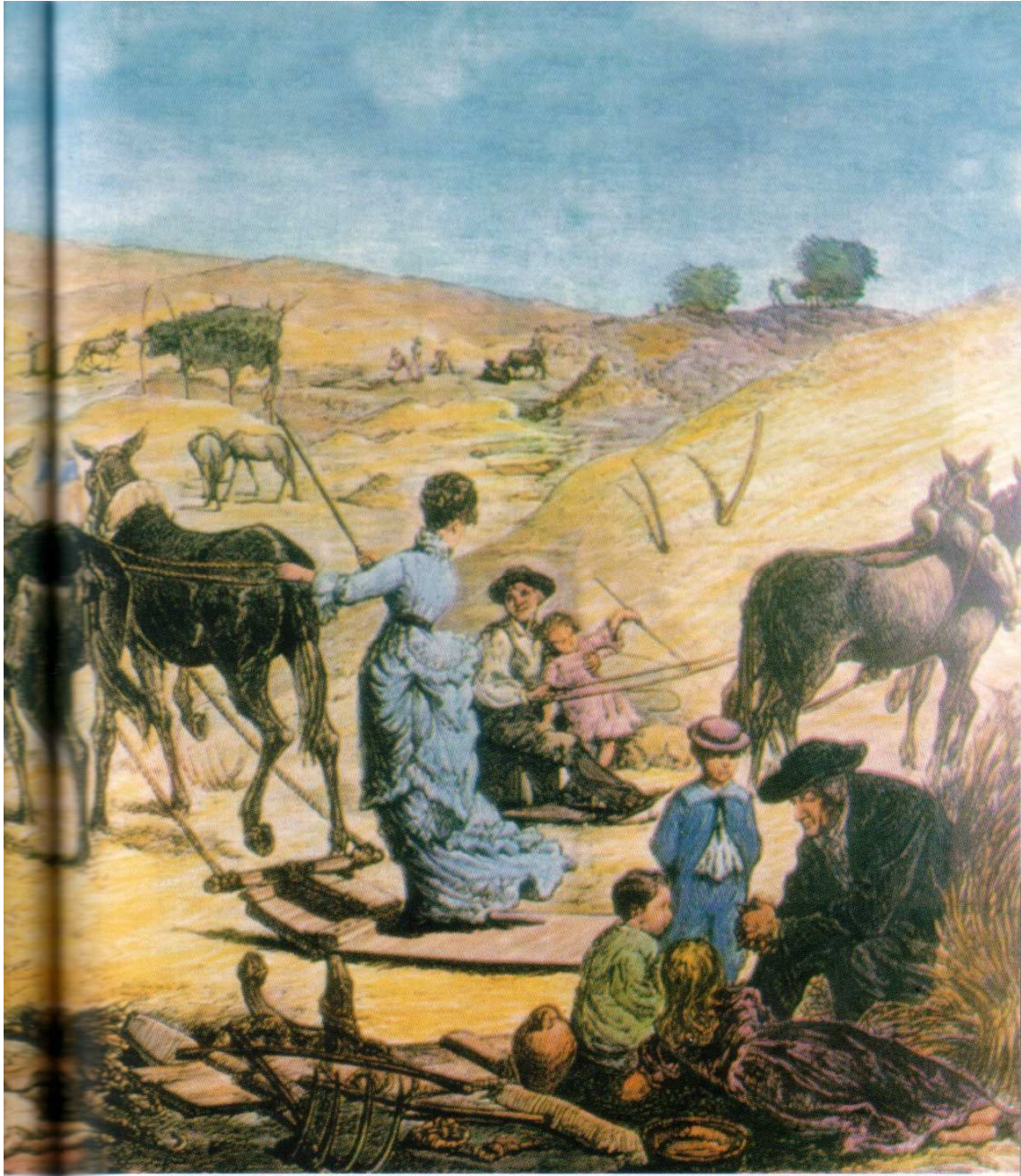
1750-1814

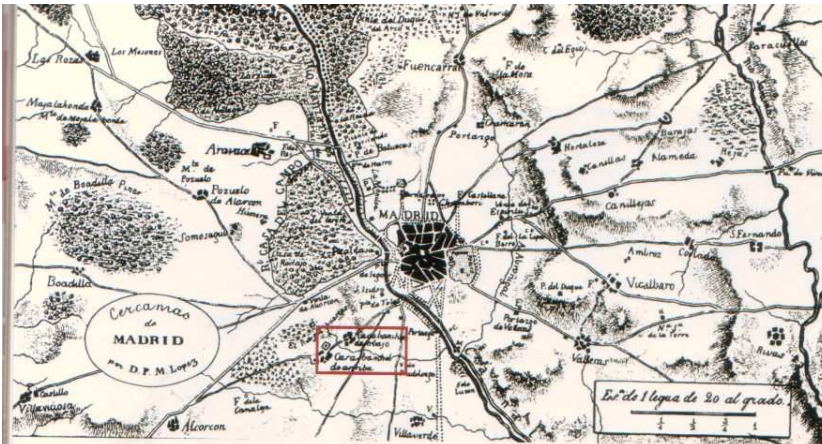
ILUSTRACIÓN Y GUERRA

Según el Catastro de Ensenada hacia 1750 los Carabancheles apenas superan los dos mil habitantes. Su proximidad a la corte marca de forma notable su vida cotidiana y sus términos municipales, continuando una tradición secular, acogen las quintas de recreo y propiedades rústicas de las élites madrileñas. Desde las dos aldeas los nobles gozan de una discreta atalaya desde donde atisbar las intrigas cortesanas. Los Carabancheles vivieron con gran intensidad los nuevos aires de la Ilustración, cuyo colofón sería la revolución, la caída del Antiguo Régimen y, en el caso español, la guerra de la Independencia.

Textos e imágenes de:
Francisco Javier FAUCHA PÉREZ y
Jesús FERNÁNDEZ SANZ







Gazeta de los pueblos inmediatos a Madrid (1808)

Editado en Cádiz en 1808 tras la derrota francesa de Bailén recoge una información rabiósamente antifrancesa sobre Carabanchel, datada el 27 de agosto, que es un claro ejemplo de la propaganda como arma bélica. Biblioteca Nacional.

Enmarcado en rojo la situación de los Carabancheles respecto al centro de Madrid

DOS ALDEAS EN TRANSFORMACIÓN EN EL ENTORNO DE LA CORTE (1750-1808)

Al igual que la mayoría de las localidades del Antiguo Régimen el carácter rural carabanchelero es incuestionable, aunque la vecindad del poderoso Madrid generará otras funciones acordes con los nuevos tiempos. Una economía de subsistencia basada en una pobre agricultura (cereales, vid y hortalizas) se verá complementada con algunos servicios relacionados con su proximidad a la corte (lavandería, aduanas y servidumbre). El antes aludido Catastro de Ensenada (1749-1754) ya registra la presencia de una incipiente industria de velas y jabón. Incluso entre 1779 y 1783 habría una efímera industria metalúrgica gestionada por el francés Guillermo Fadulle y el español Luis Puigvert.

Un proyecto paradigma de las inquietudes de las Luces desarrollado en el último tramo del reinado del monarca Carlos III fue el Canal Guadarrama-Manzanares. Carlos Lemaur en 1785 diseñó esta obra hidráulica que si se hubiera llevado a cabo habría regado con profusión las tierras carabancheleras y hecho prosperar la producción agrícola. Desgraciadamente solo se realizaron algunas obras que pronto se paralizarían y que en la siguiente centuria se intentaron continuar pero ya sin ningún resultado.

Un claro exponente de los nuevos aires que recorrerían Europa fue el interés por la ciencia. En septiembre de 1773 un pintoresco y exótico hecho convirtió por unos días a los Carabancheles en el centro de atención de todos los madrileños. Un festivo tropel de vecinos de la corte se enca-

minó a Carabanchel para ver un elefante que por encargo de Carlos III fue embarcado en Filipinas con destino a la posesión regia de La Granja de San Ildefonso. Para evitar problemas de orden público, las autoridades madrileñas impidieron el paso de la curiosa caravana por la corte, pero no por los Carabancheles donde permaneció dos días por enfermedad de uno de los «elefanteros».

Otro condicionante básico de la vida de los carabancheleros y que en los siglos posteriores adquirió una enorme importancia es la presencia militar en sus tierras. Es en estas décadas cuando comienzan a instalarse campos de instrucción militar junto al Camino Real de Extremadura (lo que constituiría el origen del actual barrio de Campamento). En este contexto no debemos olvidar el asalto que sufrió el polvorín de Carabanchel durante el motín contra Esquilache en 1766.

ALGUNOS GRANDES PERSONAJES QUE DEJARON SU HUELLA EN LOS CARABANCHELES

Hacia 1770 Francisco Cabarrús, uno de los grandes personajes de la Ilustración española, se instala en Carabanchel de Arriba participando en la gestión de una fábrica de jabón que su suegro poseía en su término. Si Francisco es una figura política de primer orden su hija Teresa (1773-1835) nacida ya en Carabanchel Alto será uno de los personajes más notables en la historia de la Revolución francesa. La carabanchelera jugaría un papel de gran envergadura en las



El Escorial. Palacio de los Borbones

Salón de Goya. Uno de los cartones para tapices que se exponen es *No villos en Carabanchel*, obra de Ramón Bayeu de 1777 y atribuida durante años a Goya. Postal de hacia 1970 de Patrimonio Nacional.



Francisco Cabarrús

Francisco de Goya (1788). Uno de los personajes ilustrados más importantes de la política española de su tiempo. A comienzos de la década de los 70 se afincó en Carabanchel Alto para regentar una fábrica de jabón que pertenecía a su suegro.

Colección Banco de España.



Teresa Cabarrús François

Gerard (1804). La bella Teresa abandonó muy joven su tranquila vida en Carabanchel Alto para sumergirse de lleno en los fragores de la Revolución francesa. Museo Carnavalet.

intrigas y en la tremenda espiral de violencia que desemboca en la época del Terror. Por su labor de mediación en estos años mereció entre los franceses el apelativo de «Nôtre Dame de Thermidor».

Godoy, el *Príncipe de la Paz*, figura central en el drama bélico que se avecinaba también tuvo su palacio en Carabanchel Alto, edificio que aún permanece en pie, suerte que no corrieron las residencias del duque de Medinaceli o del marqués de Villena.

También por esta época el genio universal Francisco de Goya se afincó en la llamada Quinta del Sordo junto al río Manzanares – algunos autores señalan que se instaló en la finca en 1787 aunque la compra no se realizó hasta 1819 – y en el término municipal de Carabanchel Bajo. Allí realizó sus «pinturas negras» –aunque su autoría actualmente está siendo cuestionada– manteniendo una vida social a caballo entre la bulliciosa corte y las populares aldeas carabancheleras. Prueba de ello es su asistencia a las fiestas taurinas de ambos pueblos junto a sus cuñados Francisco y Ramón Bayeu. Este último, en su excelente cartón para tapiz *Novillada en Carabanchel*, nos deja una colorista imagen de una fiesta taurina en la plaza de Carabanchel Alto donde los señoritos madrileños («petimetres» en el lenguaje de la época) se las ven con un toro enmaromado; como telón de fondo se aprecia la iglesia de San Pedro que acababa de ser restaurada por Ventura Rodríguez.

En 1771 muere en Madrid una de las carabancheleras más injustamente olvidadas: la excelente actriz María Ignacia Ibáñez, amante y musa del poeta Cadalso e inspiradora de sus inmortales *Noches lúgubres*. Por esos años también triunfan en los escenarios españoles su hermana Victoria y, la también carabanchelera, Francisca Laborda.

Siguiendo una tradición surgida en el Siglo de Oro el mundo literario continúa convirtiendo a ambos Carabancheles en tema y escenario de sus obras, como en los casos de Torres Villarroel, Ramón de la Cruz, el Padre Isla, o el Patán de Carabanchel.

Manuel Godoy

Francisco de Goya (1801). El sutil arte de Goya nos muestra un arrogante Godoy en una de sus épocas de mayor poder. Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.





La carga de los mamelucos

Francisco de Goya (1814). Es una de las imágenes más violentas y dramáticas de los sucesos del 2 de mayo en Madrid. Estos soldados egipcios al servicio de Napoleón, temidos por su ferocidad, estuvieron acuartelados en los Carabancheles en los días previos al estallido popular. Museo del Prado.

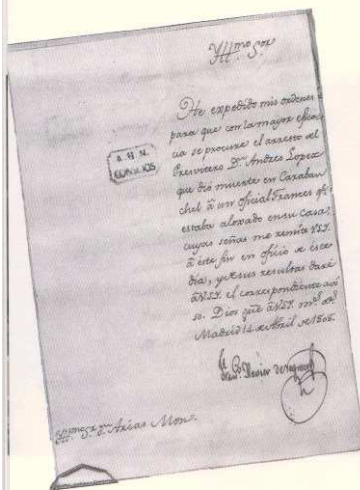
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: TROPAS FRANCESAS SE ACANTONAN EN LOS CARABANCHELES (1808-1812)

Para el sistema napoleónico la alianza con la España de Godoy es considerada clave en su lucha contra Inglaterra. Como consecuencia más notable las tropas francesas irrumpen en la Península so pretexto de la conquista y reparto de la anglófila Portugal. Dentro de este contexto histórico, una de las épocas más convulsas en la historia de España que se inicia con el vergonzoso Tratado de Fontainebleau en octubre de 1807 y que continúa con las abdicaciones de Bayona en mayo de 1808, se enmarca el motín de Aranjuez, que en marzo provoca la caída del todopoderoso Godoy, la renuncia de Carlos IV al trono, la salida de Fernando VII hacia Francia y la imposición de José I como nuevo rey de España.

Las confusas noticias sobre la suerte del joven Fernando se suceden y provocan la exacerbación de los sentimientos nacionalistas españoles. Las autoridades españolas afectas al poder napoleónico se van a ver poco a poco rebasadas por el sentimiento anti francés.

La creciente presencia de soldados franceses en las calles madrileñas va a propiciar un clima de tensión que comienza a producir inevitables enfrentamientos entre madrileños e invasores. El 18 de abril de 1808 en el término municipal de Carabanchel Bajo, en los aledaños del puente de Toledo, un soldado francés es asesinado en un enfrentamiento con paisanos que alegan para ello «el querer besar a una mujer honrada». Seis días antes, el 12 de abril, el valenciano Andrés López, cura de Carabanchel Alto, había matado al capitán francés Motté. Las autoridades se apresuran a detener al clérigo y a presentar el caso como un hecho aislado dentro de las cordiales relaciones con las tropas francesas, pero la imparable espiral de violencia parece que ya se ha iniciado: los franceses acantonados en los Carabancheles toman represalias, especialmente sobre los bienes de los carabancheleros, que las autoridades madrileñas tratan de parar y compensar.

Con los precedentes expuestos, el levantamiento popular del 2 de mayo hace confluir en el centro de Madrid a las tropas francesas, buena parte de ellas acantonadas en los Carabancheles. Los temidos mamelucos y dos mil coraceros del general Caulaincourt se ponen en marcha hacia la Puerta del Sol desde sus campamentos carabancheleros dando lugar a la trágica jornada cuyas imágenes todos tenemos en la retina gracias a la magnífica representación pictórica de Goya.



Orden de arresto contra Andrés López, presbítero de Carabanchel Alto

El 12 de abril de 1808 mató en dicho pueblo al capitán francés Motté. Archivo Histórico Nacional.

La decisiva derrota francesa en Bailén (17 de julio de 1808) hace que el mismo Napoleón se vea precisado a intervenir personalmente para restituir a su hermano José I en su palacio madrileño. La batalla de Somosierra restablece el poder francés en Madrid y nuevamente los Carabancheles son elegidos como zona de acantonamiento de tropas y emplazamiento estratégico para las labores de intendencia del ejército francés.

Las fuentes de información de la época están teñidas de propaganda que magnifican pequeños enfrentamientos o ignoran graves derrotas. La prensa de los lugares controlados por la Junta Central informa de una incursión en los Carabancheles del célebre Juan Martín, *el Empecinado*, que produjo una mortandad francesa de unos doscientos hombres, sin poder afirmar categóricamente la presencia del guerrillero por la zona hacia 1810, parece más lógico que fuera la partida de Palarea, *el Médico*, la que asomara a Madrid por los Carabancheles desde la toledana comarca de La Sagra.

Desde el bando español se califica a José I como incapaz y borracho (Pepe Botella), pero lo cierto es que durante su brevisimo reinado algunas cuestiones de la vida españolas son abordadas como no lo habían sido hasta la fecha: desamortización, abolición de la Inquisición, urbanización de Madrid, etc.

Resulta significativo que el incidente más importante con las tropas francesas en Madrid previo al 2 de mayo esté protagonizado por un sacerdote; no en vano los ejércitos napoleónicos son herederos directos de la Revolución francesa y Napoleón es visto por los sectores más conservadores del Antiguo Régimen y de la Iglesia como una encarnación demoníaca. Napoleón, como «la Razón a caballo», en afortunada expresión del filósofo Hegel, atemoriza a todas las viejas monarquías absolutistas de Europa. Algunos de los intentos josefinos por aglutinar a los sectores españoles más afines son sintomáticos del nuevo espíritu de las luces. En junio de 1810 crea una «milicia cívica» mediante un decreto que publica el *Diario de Madrid*, en este se nombran los capitanes que han de mandar dichas milicias. En Carabanchel Alto está formada por cincuenta milicianos bajo el mando de Antonio Fauche, apellido vinculado a emigrantes franceses establecidos en los Carabancheles donde regentan una fábrica de velas de sebo. Este intento por captar a las élites locales más dinámicas e ilustradas se puede observar a través de los nombramientos en todos los pueblos madrileños: un caso aún más significativo que nos hace pensar en una sociedad española dividida ante la monarquía josefina es el de Móstoles pues dos años después del famosísimo bando del alcalde Andrés Torrejón llamando a las armas contra los franceses, otro vecino del pueblo también apellidado Torrejón es nombrado capitán de la milicia josefina.



Juan Palarea

El guerrillero murciano Palarea *el Médico*, luchó por las tierras toledanas y madrileñas. Grabado del siglo XIX. Biblioteca Nacional.

Los años centrales de la guerra transcurren en los Carabancheles con una aparente normalidad en su vida cotidiana; el *Diario de Madrid* registra abundantes anuncios de ventas y arriendos de casas y fincas e igualmente algunos de los llamados Bienes Nacionales empiezan a ponerse en venta atendiendo a la nueva legislación desamortizadora. Aprovechando esta nueva legislación el conde de Melito, ministro y mano derecha de José Bonaparte, adquiere en diciembre de 1810 una finca en Carabanchel Alto.

La proliferación de partidas guerrilleras habían convertido los alrededores de Madrid en zonas peligrosas (se decía que José I apenas se aventuraba a acercarse a la Casa de Campo). Además de la supuesta incursión del Empecinado en 1810, en Carabanchel un delincuente es detenido hacia 1811, y acusado del robo de un caballo es ajusticiado, dándose la sospechosa coincidencia de la pertenencia de este «delincuente» a la partida del Médico.

El Empecinado

Actuó por las cercanías de Madrid



EL BRIGADIER D. JUAN MARTÍN,
expediente por el Capitan general,
comandante de la fuerza del Duero con el que se combatió por el Reino de la Sierra y sus dependencias. El Sr. le abarcó como
a un hombre valiente y le mandó que se presentara de fe
lo se abarcó con el título de "Sr. brigadier".



SUSCRIPCIONES
29,50 €/año
más un obsequio

EL PALACIO DE GODOY EN CARABANCHEL ALTO

ÚLTIMOS AÑOS DE LA GUERRA. GUERRILLAS CARABANCHELERAS (1812-1814)

En los meses de enero y febrero de 1812 el llamado Escuadrón de Húsares Francos de Carabanchel, formado por partidas no superiores a los cien hombres al mando del comandante Fernando Garrido, protagoniza acciones de hostigamiento a las tropas francesas en la zona de la sierra de Gredos. El Archivo Histórico Nacional recoge los informes y testimonios de los alcaldes de la zona sobre sus acciones aunque posiblemente magnificadas por los patriotas españoles.

El 22 de julio de 1812 José I abandona Madrid y el 27 de septiembre, con toda la solemnidad del caso, el pueblo de Carabanchel Alto acoge con júbilo la jura de la reciente Constitución en su plaza. El cura del lugar lee la Constitución que a continuación es jurada por las autoridades locales cerrando el acto un solemne *tedeum*.

Los dos años siguientes pueden calificarse de transición hacia el reinado de Fernando VII. A finales de 1813 José abandona definitivamente territorio español. La guerra ha destrozado las infraestructuras básicas dando lugar a una enorme hambruna en toda España mientras que los Carabancheles se convierten en lugar de paso de gentes que huyen o regresan a la corte. Las autoridades eclesíásticas se lamentan de la relajación de costumbres y de la dificultad que tienen de cobrar los diezmos y otros impuestos eclesiales a los carabancheleros. Simultáneamente a nivel nacional la desesperanza cunde entre los constitucionalistas.

El 14 de marzo de 1814 Fernando VII, *el Deseado*, regresa a España y el 4 de mayo abole la Constitución de Cádiz. Los sectores más reaccionarios reclutan al bajo pueblo y orquestan su triunfal regreso a Madrid (según testimonio de Mesoneros y Alcalá Galiano). En el puente de Toledo se instala un arco del triunfo para tan «fausta» ocasión. Los sectores afrancesados y los constitucionalistas se ven ferozmente perseguidos, iniciándose uno de los periodos más negros de la historia nacional y el primer flujo migratorio de exiliados políticos de la España contemporánea.

Uno de los escasos vestigios que quedan en los Carabancheles del siglo XVIII es el bello palacio neoclásico que en la actualidad acoge el Colegio Amorós.

En 1787 los condes de Campo Alange adquieren ocho fanegas de terreno en el entonces pueblo de Carabanchel Alto para construir una casa-palacio, siguiendo la moda que entre los nobles madrileños consideraba los Carabancheles como lugar de expansión y recreo. En lo que respecta al autor de la construcción del edificio todavía hoy en día se mantiene la discusión acerca de esta. El encargado de llevarla a cabo fue Ramón Durán (1760-1797) aunque algunas fuentes han mantenido que su maestro Ventura Rodríguez (1717-1785) intervino en el proyecto. Sin embargo la participación del famoso arquitecto en 1777 en la restauración de la vecina iglesia parroquial de San Pedro sí está claramente documentada.

El 3 de diciembre de 1803 el rey Carlos IV compra la posesión por un millón de reales con el objeto de regalársela a la hija de Godoy, Carlota Luisa. A lo largo de todo el siglo XIX la propiedad de la quinta pasó por varias manos como las del marqués de Salamanca, que posteriormente también adquiriría la Quinta de Vista Alegre en el municipio de Carabanchel Bajo, y la de la familia Larrinaga, marqueses de Casa Puente.

Durante toda la centuria la posesión se va dotando de unos magníficos jardines, parte de los cuales aún hoy se pueden contemplar, una capilla que sigue el estilo neoclásico y varias fuentes ornamentales. Una idea de la importancia que alcanzó la posesión en su momento de mayor esplendor la da Madoz en 1846 con la descripción que de ella hace en su *Diccionario Geográfico*.

En 1941 la condesa viuda María del Consuelo Larrinaga la vendió a la Compañía de María que la convierte en una casa de formación para sus escolásticos, siguiendo la tendencia que transformó a lo largo del siglo XX numerosas posesiones carabancheleras de la nobleza en centros vinculados a órdenes religiosas.

En 1944 el prestigioso arquitecto Luis Moya (1904-1990) añade a la finca un nuevo edificio que concibe como una prolongación del preexistente. Es el llamado Escolasticado de los marianistas, que constituye una de sus obras más destacadas.